

PREPARADO PARA LAS POSIBILIDADES

Tendemos a gravitar hacia uno de dos extremos cuando se trata de la voluntad de Dios. Nos precipitamos adelante o nos negamos a dar un paso. En cambio, lo que debemos hacer es orar y prepararnos para que cuando Dios abra la puerta, estemos listos para movernos a Su ritmo. Nehemías, un hombre piadoso, estaba agobiado con la noticia de que el muro de Jerusalén estaba en ruinas. Reza no solo una o dos veces, sino regularmente durante un lapso de cuatro meses. Esta lección examina su planificación y preparación para hacer la obra de Dios.

Principio Incluso cuando la causa es suya, Dios puede esperar para abrir una puerta.

Es difícil de entender y es aún más difícil de explicar, pero es un hecho. Muchas veces en la Biblia, ves personas que pensaron, con seguridad, que sabían lo que Dios quería que hicieran, y simplemente se apresuraron a seguir adelante. ¿Recuerdas a Moisés? Él pensó: "cuando salió y mató a ese egipcio, seguramente todos los israelitas sabrán que Dios me está usando para liberarlos y rescatarlos". ¡No, no lo hicieron! De hecho, al día siguiente salieron y lo miraron y le dijeron: "¿Nos vas a matar como hiciste con el egipcio?". (Hechos 7:25) Ahora, lo que Moisés no entendió fue: sí. Dios lo iba a usar para liberar a los israelitas, pero no entonces. Iba a utilizarlo 40 años después. Moisés corrió delante de Dios. Eso es lo que hacemos a menudo. Tenemos una idea, nos sentimos seguros de que debe ser la voluntad de Dios, después de todo yo' ma Christian y lo pensé. Así que seguramente es la voluntad de Dios. Seguimos adelante asumiendo que Dios despejará el camino.

Pero no Nehemías. Oró hasta que Dios abrió la puerta. "En el mes de Nisán en el año veinte del rey Artajerjes, cuando le trajeron vino, tomé el vino y se lo di al rey. Nunca antes había estado triste en su presencia. Entonces el rey me preguntó: '¿Por qué ¿Tu rostro se ve tan triste cuando no estás enfermo? Esto no puede ser más que tristeza de corazón.' Tenía mucho miedo". (Nehemías 2:12) Ha estado ayunando y orando durante cuatro meses. Al parecer, nadie lo sabía.

Me recuerda lo que dijo Jesús en el Sermón de la Montaña. Él dijo: "Cuando ayunes y cuando ores, no desfigures tu rostro, no salgas a las esquinas de la calle a gemir y llorar. Entra en tu armario y haz el trabajo allí". Nehemías no hizo alarde de su piedad. Pero un día, después de cuatro meses completos de oración y de llevar la carga de Jerusalén, no pudo evitar mostrar su corazón en su rostro. El rey lo miró y dijo: "Nehemías, te conozco. ¿Por qué estás tan triste hoy?" Nehemías tenía miedo. ¿Por qué tenía miedo? Era un crimen capital estar triste ante el rey de Persia. Si fruncías el ceño en presencia del rey, te podían cortar la cabeza. Nehemías tuvo miedo primero porque su semblante estaba poniendo en riesgo su vida. Estaba diciendo por la expresión de su rostro: "Rey,

¿Los judíos estaban en cautiverio porque los babilonios se los habían llevado? Pero el Imperio Babilónico había sido superado por el Imperio Persa. Los persas no estaban tan interesados en mantener cautivos en el exilio. Entonces, bajo el gobierno de los reyes persas, Ciro, Darío Jerjes y Artajerjes, a grandes grupos de judíos y otras personas cautivas se les permitió regresar a casa. Así es como los otros grupos ya habían regresado. Ahora estaba presente un nuevo grupo étnico, los samaritanos, una raza compuesta por gentiles que se habían casado con los judíos restantes. Los samaritanos ocuparon ahora la tierra y se opusieron a todo esfuerzo de los judíos por reconstruir su Jerusalén.

Mucho tiempo antes de Nehemías, Esdras, el sacerdote que dirigió la segunda ola de judíos que regresaron del exilio. Registra una carta de quienes se oponen a los esfuerzos para reconstruir la ciudad al rey Artajerjes. Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos los hombres de Transeufrates: El rey debe saber que los judíos que subieron de ti a nosotros han ido a Jerusalén y están reedificando esa ciudad rebelde y malvada. Están restaurando las murallas y reparando el base." (Esdras 4:11-12) Estos hombres le escriben a Artajerjes diciendo que los judíos están tratando de reconstruir esa ciudad malvada y rebelde.

Artajerjes responde: "La carta que nos enviaste ha sido leída y traducida en mi presencia. Di una orden y se hizo una búsqueda y se encontró que esta ciudad tiene una larga historia de rebelión contra los reyes y ha sido una rebelión y sedición. Jerusalén ha tenido reyes poderosos que gobernaban todo el Trans Eufates, y se les pagaban impuestos, tributos y derechos (v. 18)... "Ahora da orden a estos hombres de que cesen las obras para que esta ciudad no sea reedificada hasta que yo lo ordene." (v. 21) Esta es una de las razones principales por las que Jerusalén todavía estaba

en mal estado en el tiempo de Nehemías.” Artajerjes lo había ordenado. ¿Alguna vez has escuchado la expresión "es tan seguro como la ley de los Meads y los Persas" o "es tan fijo como la ley de los Meads y los Persas"? Si tienes sabes lo que significa. Significaba que la ley de los Meads y los Persas nunca cambió. ¡Una vez que lo configuraron, estaba configurado!

Cuando el rey Artajerjes preguntó "Nehemías, ¿qué pasa?" Tiene miedo porque estaba a punto de pedirle al rey que reconsiderara su propia ley inmutable. Eso es bastante razón para la ansiedad. Es un error suponer que los grandes líderes no tienen miedo. ¡Todo gran líder tiene miedo! ¡Todo ser humano tiene miedo! Pero los grandes líderes son capaces, cuando conocen el rumbo y ven que se abre la puerta, de seguir adelante a pesar de sus miedos.

Así que mire conmigo los versículos 3 y 4 (ahora de vuelta en Nehemías 2, nuestro texto). Leemos entonces: "Pero yo dije al rey: Viva el rey para siempre; ¿por qué no ha de ponerse triste mi rostro cuando la ciudad donde están sepultados mis padres está en ruinas, y sus puertas han sido destruidas por el fuego? El rey dijo a yo: ¿Qué es lo que quieres? Entonces oré al Dios de los cielos. ¿Alguna vez ha estado en presencia de una oración siendo contestada? Quiero decir, en ese momento miras y piensas: "¡He estado orando por esto!" (Nehemías 2:2-3)

Nehemías ha estado orando para que Dios haga algo para salvar a Jerusalén. Ahora el rey pregunta: "Está bien, Nehemías, ¿qué quieres?" Nehemías deja escapar la razón de su semblante caído y ofrece lo que yo llamo una "oración bala". Simplemente lo deja escapar y lo dispara directamente al cielo. Entonces él dijo: Entonces oré al Dios de los cielos, y respondí al rey: si le parece bien al rey y si tu siervo ha hallado gracia ante sus ojos, que me envíe a la ciudad de Judá, donde están mis padres. enterrado para que pueda reconstruirlo". (Nehemías 2:4)

Por cierto, puedes hacer dos cosas al mismo tiempo. Puedes caminar y mascar chicle, y puedes orar y hablar incluso al mismo tiempo. Ha habido momentos en los que he estado en una reunión crucial, ¿no es así? Envié una de esas oraciones de bala y dije: "¡Dios, pon las palabras correctas en mi boca AHORA MISMO! Dispara una de esas oraciones de bala justo allí en ese banco todos los domingos antes de venir aquí. Estuve en la escena de una tragedia en la que alguien estaba completamente loco, y te miraron a tu alrededor para que les dieras alguna palabra de sabiduría, y no tienes una pista de qué decir. Envié una de esas oraciones de bala y dije: "Dios,

no tengo idea. Simplemente no hagas que salga como un tonto. Ponga algo allí que tenga algún sentido y sea de alguna ayuda".

El problema es que la mayoría de la gente no pasa cuatro meses en oración como Nehemías. Esperan solo una oración de bala para hacer el trabajo. Las oraciones de bala solo son efectivas cuando tienen esa base de oración detrás de ellos como Nehemías. Pero Nehemías dijo: "Oh Dios, tú has abierto esta puerta. Él me está preguntando qué quiero. Sólo hazme decir lo correcto". Verá, Nehemías tuvo que esperar en Dios para abrir una puerta, pero ahora abierta, ¿tendría Dios que esperar en Nehemías?

Principio Cuando Dios abre una puerta, prepárate para atravesarla.

Cuando Dios abre una puerta, ¡prepárate para atravesarla! Artajerjes le preguntó a Nehemías: "¿Qué quieres?" Nehemías no dijo: "Um, bueno, Artajerjes, déjame volver contigo sobre eso, ¿está bien?". ¡Eso no hubiera funcionado! Cuando la puerta se abrió, Nehemiah tenía lista su lista de compras. Tuvo cuatro meses para preparar su discurso, y les diré algo, lo sabía bien.

1. Pidió permiso.

Dijo que me dejara volver para poder reconstruirlo. Entonces el rey con la reina sentada a su lado me preguntó: "¿Cuánto durará tu viaje y cuándo regresarás?" Al rey le complació enviarme, así que fijé un tiempo. Quiero decirles algo, amigos. Algunos quedaron boquiabiertos en la corte ese día. Había gente alrededor de ese rey que nunca antes había visto a un rey persa cambiar de opinión. ¡Ciertamente no sobre una ley! Cambió de opinión por la mano de Dios y por la presencia de un hombre que estaba dispuesto a ser usado por la mano de Dios. ¡Es por eso! Artajerjes preguntó: "¿Qué necesitas y cuándo regresas?"

2. Pidió su protección.

Una vez que pidió permiso, dice que ahora necesita protección: "Yo también le dije, si le place al rey, puedo tener cartas para los gobernadores de Trans-Éufrates". (v. 7) ¿Te suena Trans-Éufrates? Son los mismos hombres que dijeron: "¡Impedid que estos judíos construyan esta ciudad!" Nehemías preguntó: "¿Puedo tener una carta para que me proporcionen un salvoconducto hasta que llegue a Judá?" Nehemías ha recibido permiso

para ir; Ahora está pidiendo protección. Es un viaje de mil millas. Tiene que pasar por muchas provincias. La gente no viajaba libremente en esos días. Tenías que pasar por las precauciones adecuadas. Esta petición nos dice que Nehemías había pensado en esto, oró por esta oportunidad y confiaba en que Dios le permitiría ir. Los gerentes se enfocan en resolver hoy' Los problemas y líderes de s se enfocan en resolver los problemas del mañana. Ahora necesitas ambos.

3. Pidió provisión.

Mire el versículo 8. Él dijo: "Y que me dé una carta para Asaf, el guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela junto al templo y para el muro de la ciudad y para el residencia que ocuparé, y debido a que la mano misericordiosa de mi Dios estaba sobre mí, el rey concedió mi petición". (Nehemías 2:8)

Nehemías dijo: "Rey, has emitido un decreto de que la ciudad de Jerusalén no puede ser reconstruida. Quiero que cambies esa ley, quiero reconstruir ese muro y quiero que pagues por ello. Mientras lo haces , arroja suficientes materiales para construirme una casa y también para reparar el templo". ¿No te encanta eso? Él dijo: "Quiero que me des madera del bosque, quiero que me des soldados del ejército, quiero que me des dinero para pagar esto". Nehemías estaba listo para atravesar una puerta que Dios había abierto. Nehemías había estado orando durante cuatro meses pero mientras oraba se había estado preparando. Estaba seguro de que Dios iba a honrar su pedido, que tenía listo su plan de ataque.

Dios fue quien abrió la puerta. Nehemías lo dijo reconociendo que "solo por la mano de un Dios misericordioso podría haber sucedido esto". Pero el avivamiento aún esperaba que Nehemías entrara por esa puerta. Al igual que el avivamiento espera que tú y yo pasemos.

Lecciones esenciales sobre la fe y la preparación.

La fe es instigada por la oración. La oración es nuestra única respuesta afectiva a una puerta cerrada, especialmente cuando esa puerta tiene la forma de otra persona. Esas, por cierto, suelen ser las puertas cerradas más difíciles de tratar. Te propongo que realmente los mayores problemas de tu vida, ahora mismo, ayer o mañana, son problemas que tienen que ver con una tensión en la relación. No puedes cambiar física, intelectual o emocionalmente a otra persona. Pero nuestro Dios puede porque Él domina en cambiar los corazones.

Nehemías no hizo lo que a veces pensamos que haríamos. No trató de manipular al rey para presentarle una historia falsa, engañarlo, engañarlo o jugar con él. Primero habló con Dios acerca de él. Durante cuatro meses oró: Dios, tienes que hacer algo con este rey. "El corazón del rey está en la mano del Señor. Él lo dirige como un curso de agua a donde le place". (Proverbios 21:1)

Eso es cierto no solo para los reyes; es cierto para jefes, cónyuges, padres, hijos y compañeros de trabajo. Dios puede cambiar corazones. A veces Él cambia las circunstancias para cambiar los corazones. Realmente no sé cómo lo hace, pero puede hacerlo a través de la oración, la paciencia y la planificación.

1. Oración

La mayor necesidad de la iglesia hoy es recuperar la creencia en el poder de la oración. Muchos de nosotros nos hemos rendido en la iglesia y en nuestra vida personal. Creemos que algunas puertas están permanentemente cerradas y nos hemos dado por vencidos. No hemos puesto esas puertas delante de Dios. Dios, tienes el poder para abrirlos.

A veces pienso que somos como elefantes en un circo. ¿Alguna vez has ido al circo y has visto los elefantes que están atados a esas pequeñas estacas? Nunca he visto a un elefante arrancar esa estaca y volverse loco y derribar la tienda, ¿y tú? ¿Sabes por qué? Porque cuando eran pequeños los amarraban a esas estacas. Cuando eran bebés, trataban de separarse pero no podían moverse. Después de intentarlo durante unos días o unas semanas, asumieron que por el resto de sus vidas nunca podrían arrancar esa estaca. Esos gigantes de varias toneladas ni siquiera lo intentan. Me pregunto cuántas veces como cristianos olvidamos el inmenso poder del Cielo a nuestra disposición, pero simplemente hemos renunciado a pedir. La fe es instigada por la oración. ¿Qué puertas hay que abrir aquí? ¿Qué puertas hay que abrir en tu vida? Empiezas inclinando la cabeza y el corazón.

2. Paciencia

La gente es un montón de impacientes. Algunos pueden orar por problemas y desafíos. Pero vemos una puerta cerrada y oramos por eso un día o dos. Entonces ponemos nuestro plan en marcha. No hay un solo modelo de fe en la Biblia que no haya tenido que esperar mucho tiempo. ¿Qué hay de Moisés en Madián durante 40 años? ¿Qué hay de Elijah en el arroyo

Cherith, donde durante la mayor parte de los tres años, los pájaros lo alimentaron? ¿Qué hay de David en una cueva mientras huía de Saúl durante una década? ¿Qué hay de Juan el Bautista en el desierto?

Durante cuatro meses, Nehemías tuvo la misma entrada en su diario. Podría haber escrito "Hoy recé de nuevo, no pasó nada". He llegado a empezar a aprender que Dios usa esperar a que abandonemos nuestras soluciones obstinadas. Nehemías aprendió lo que Dios quiere enseñarnos, que mantendrá la puerta cerrada hasta que no quede duda de quién la abrió para que él reciba la gloria. La fe se mejora con la paciencia.

3. Planificación

Es una planificación inclusiva. Algunas personas asumen que la fe requiere una mentalidad de no pensar en nada y no hacer nada que simplemente se sienta y dice: "Está bien, Dios, sé que no es espiritual tener metas. ¡Tú hazlo!" Bueno, sinceramente, no veo la fe como sinónimo de desorganización. Al contrario, la fe de Nehemías fue fortalecida por su planificación y por su preparación que había hecho cuando no había razón para hacer ninguna preparación. Cuando Dios abrió la puerta, iba a estar listo para atravesarla.

Eso no significa que Dios honre la sabiduría del hombre. Significa que Dios es honrado por un anhelo reflexivo de cumplir Su sabiduría. Creo que eso es crítico. En los círculos de gestión, el adagio es "no planificar es planificar para fallar". Pero eso también es muy bíblico siempre y cuando Dios sea el máximo arquitecto en el plan. "La fe es rezar para que llueva y luego llevar un paraguas". Eso es exactamente correcto. Es planificar y prepararse para las posibilidades de Dios.

Las razones por las que no oramos para que Dios abra puertas en nuestras vidas, en nuestras iglesias o en nuestra nación son:

1. Tememos que no los abra. Entonces, no oramos.
2. Tememos que lo haga.

Como cuerpo de personas, necesitamos estar preparándonos para las posibilidades de Dios. Él tiene maravillosas oportunidades para ti, pero debes estar preparado para aprovecharlas cuando se presenten. Lección #1326 10 de agosto de 1997